

Felipe Ángeles: una construcción biográfica del México contemporáneo, 1919-2022

Felipe Angeles: a biographical construction of contemporary Mexico, 1919-2022

José Eduardo Cruz Beltrán^a

Abstract:

This paper is a historiographical review of the role of the revolutionary general Felipe Angeles in the Mexican Revolution. Based on an analysis of works approached from different ideological or academic perspectives, the text aims to examine how the character was constructed, from highlighting his qualities that transcend the common man to his elevation to hero through polemicization of his actions. The study concludes that knowledge about Felipe Angeles has unfolded in political and historical variants, and that his recent representations, despite diverse interpretations, have been associated with the rise of a new hero in the Mexican civic pantheon.

Keywords:

Felipe Angeles, Historiography Analysis, Mexican Revolution, Political Uses of History, Hero

Resumen:

En este trabajo se realiza una revisión historiográfica sobre el papel del general revolucionario Felipe Ángeles, participante activo en la Revolución mexicana. Con base en un análisis de las obras que han abordado desde diversos enfoques ideológicos o académicos, el texto pretende atender la manera en que el personaje fue construido tanto a partir de resaltar sus cualidades para trascender del hombre común al de héroe, como a partir de las polémicas entorno a sus actuaciones. La conclusión del estudio es que el conocimiento acerca de Felipe Ángeles se ha desplegado en variantes políticas e históricas, así como, que sus representaciones recientes, a pesar de diversas interpretaciones, se han asociado al ascenso de un nuevo héroe en el panteón cívico mexicano.

Palabras Clave:

Felipe Ángeles, Análisis historiográfico, Revolución Mexicana, Usos políticos de la Historia, Héroe

Introducción

El interés historiográfico por la figura del general Felipe Ángeles Ramírez y su participación activa en la Revolución mexicana entre 1910 y 1919, responde tanto en un ejercicio revisionista dentro del quehacer histórico, como de una construcción de su imagen que ha gravitado entre la mitificación y la controversia. Lo anterior no ha sido una dinámica exclusiva respecto a dicho personaje, sino que forma parte del proceso de construcción de héroes nacionales. Pero, a diferencia de otras figuras heroicas, el “ingreso” de Ángeles al panteón cívico mexicano fue paulatino. Medió al principio una representación contradictoria y debatida, particularmente por atribuirle su inacción al golpe de Estado que derrocaría

al gobierno de Francisco I. Madero, y más aún, presos el propio Madero y el vicepresidente Pino Suárez, el general oriundo de la actual sierra hidalguense, de igual forma no tuvo margen de maniobra para salvar la vida de estos.

Esta primera imagen, formada por la facción contraria a Ángeles, tuvo un eco de poco alcance. Esa crítica política, a la que se deben los primeros esbozos biográficos, fue suplantada casi de inmediato por una bibliografía no sólo más abundante, sino que llevaba consigo una representación más edificante, reivindicadora y a la postre apologética. Imagen que se conserva hasta épocas recientes.

Con la irrupción del villismo como objeto de los estudios históricos acerca de la Revolución mexicana, Ángeles hizo

^a Autor de Correspondencia, Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo | Área de Posgrado | Pachuca-Hidalgo | México,
<https://orcid.org/0000-0003-2401-3917> , Email: eduardocruzbeltran123@gmail.com

su aparición de manera muy secundaria respecto a la figura más llamativa, incluso hasta mitológica, de Francisco Villa. En dichos trabajos se percibió que la imagen de este caudillo estuvo flanqueada por un general, egresado del Colegio Militar, que además de compartir el cautiverio con el presidente Madero, decidió simpatizar con los movimientos populares. Se le encontraron sus dotes intelectuales y más aún, se vio en el consejo de guerra que lo llevó a la muerte, un encumbramiento a la figura de mártir. Este personaje fue emplazado desde la segunda mitad del siglo XX hacia estudios biográficos individuales, si bien no distantes del villismo, pero matizados en su vida y obra.

Para analizar la construcción historiográfica de Felipe Ángeles, en un primer momento, se abordarán las representaciones simbólicas creadas a su alrededor: una proveniente de sus detractores y adversarios políticos, y la otra, la de los personajes cercanos a él, así como los paulatinos estudios académicos que aproximaron a comprender sus acciones apartados del carácter particularmente subjetivo.

El hilo conductor que mantiene la cohesión entre los apartados del presente estudio, es analizar en estos enfoques la manera en que se trató la biografía de Ángeles y cómo contribuyeron, en conjunto, a develarle una presencia actual. Desde esta revisión, se concluye que existe una determinada mitificación de Ángeles, con una correspondencia, no del todo nacionalista, pero sí con afanes de exaltar una vida martirizada, de deificar a un caído, y exaltar las cualidades intelectuales o civiles de un personaje que ha sido considerado distinto del resto de sus contemporáneos militares. Por ende, se detecta que mencionar a Felipe Ángeles tiene como lugar común ilustrar, a través suyo, los valores patrióticos y con ello, sumarse a la cúpula de los considerados héroes de la Revolución.

Se plantea como cuestionamiento inicial ¿cuál fue el proceso de construcción biográfica en la figura de Felipe Ángeles? Se tiene como premisa que este tipo de cimentaciones son nutridas a partir de elementos con carga subjetiva, ya que sobre ellas descansan referencias morales y cívicas. Entre los hallazgos bibliográficos en que se apoyó esta investigación se detectaron muchas simpatías para enaltecer sus virtudes, justificar acciones o incluso, reprobar algunos actos. Son relatos que acusan y glorifican. Forman parte de una visión mediada por los debates políticos que por entonces florecían, entre excombatientes villistas y carrancistas que sobrevivieron a la etapa armada y buscaron una legitimación de sus acciones a través de la escritura, más con afanes partidistas que propiamente históricos.

En términos metodológicos, se hizo una revisión de la historiografía con la finalidad de identificar cómo se

percibió a Felipe Ángeles como sujeto histórico. No es el objetivo de este trabajo sustentar si existe de suyo un matiz heroico, sino más bien, entender el proceso y los elementos con los que fue construida esa idea, para concluir que se trata de una alegoría política cuyas raíces conceptuales germinaron en la trama de la Revolución como medio para la edificación del Estado mexicano contemporáneo.

De esta forma, las páginas que a continuación se despliegan pretenden ubicar los trabajos biográficos de Felipe Ángeles, a partir de sus características historiográficas (testimonios, estudios académicos, de divulgación, panegíricos) y cómo éstas han configurado un relato casi homogéneo que ha prestado mucha atención a su formación castrense y a la participación de Ángeles en la Revolución.

Preguntarse quién fue Felipe Ángeles no constituye una obviedad. Antes, al contrario, es un cuestionamiento legítimo, porque permite deliberar qué llevó a cabo este personaje para que hoy goce de un sitio destacado en el imaginario contemporáneo mexicano, tal y como se ha hecho para estudiar bajo esta temática a otros personajes de la historia mexicana con categoría de héroes como Hidalgo (González, 2014), Juárez (Villalobos, 2020) o incluso los niños héroes de Chapultepec (Alcubierre, 2022).

Felipe de Jesús Ángeles Ramírez (1868-1919) fue un personaje que participó activamente en la Revolución mexicana. Estuvo muy de cerca en las actuaciones de Francisco I. Madero, Francisco Villa, Emiliano Zapata, Álvaro Obregón y Venustiano Carranza, por mencionar a los personajes más representativos de la época. Si bien la historia oficial, y por ende, la historia escolar mexicana, no había hecho evidente su presencia, la aparición de varios testimonios periodísticos y biográficos primero, y, posteriormente estudios de corte académico —todo ello a lo largo del siglo XX—, hicieron que el personaje obtuviera mayor atención y se volcara sobre su figura una considerable bibliografía.

Con ello, al día de hoy, es posible percibir algunas tendencias narrativas en torno a Ángeles. Los estudios sobre la Revolución mexicana desde el punto de vista historiográfico permitieron delimitar los estudios profesionales de los testimonios revolucionarios, escritos en primera persona, así como incluso la notabilidad de ciertas obras. Es cierto que cuantificar los libros dedicados a Ángeles supone a estas alturas un trabajo de mayor envergadura, pero no resulta tan compleja la identificación de ciertas categorías, en gran parte formadas por los autores, que, al mismo tiempo de escribir sobre el general, reconocían la ausencia de materiales específicos y que con el tiempo se acrecentaron.

Felipe Ángeles frente a su historiografía: periodización, tendencias y pensamiento

Felipe de Jesús Ángeles Ramírez fue un general revolucionario nacido en Zacualtipán, perteneciente entonces al estado de México, el 13 de junio de 1868, apenas un año después de que se instauró nuevamente la república como forma de gobierno en México. Sus primeros años transcurrieron entre la Sierra y la Huasteca del hoy estado de Hidalgo, hasta que, ya en la adolescencia, marchó a Pachuca para estudiar en el Instituto Científico y Literario y poco tiempo después, con apenas catorce años, ingresó al Colegio Militar en la Ciudad de México, donde trazó una notable carrera académica y de formación militar. Además de ser elevado al grado de general, obtuvo la distinción de ser director de dicho colegio, al tiempo en que era llamado por Francisco I. Madero para hacer disertaciones de política. La relación que ambos cultivaron fue decisiva en los años posteriores.

Ángeles profesó total lealtad al régimen maderista, y particularmente en momentos aciagos como los de la Decena Trágica que desembocarían en la prisión y muerte de Madero y Pino Suárez. Esto orilló al general a ponerse a las órdenes de Venustiano Carranza quien, con la bandera del constitucionalismo, condenó el asesinato del presidente y se declaró en guerra contra el responsable del magnicidio: el general Victoriano Huerta. Carranza logró conformar un ejército importante, más en razón de los talentos militares que de número, entre los que destacaron Álvaro Obregón, Francisco Villa y Ángeles, aunque este último, inicialmente, en una participación administrativa.

No obstante, Ángeles despuntó de entre diversos jefes militares, al grado de convertirse en mano derecha de Villa, lo que ocasionó el recelo de Obregón y Carranza. Al triunfo de la Revolución, entre 1914 y 1915, por decidir quién quedaría en el mando, dichas facciones jamás lograrían un acuerdo. Ángeles permanecería al lado de Villa, mancuerna que lograría destacados triunfos. A pesar de la derrota de Celaya que caló en el ánimo victorioso del villismo, devendría en un exilio para Felipe de Jesús en Estados Unidos de 1916 a 1918. Con algunas reuniones políticas con mexicanos radicados en aquel país, ingresó nuevamente a México para concertar alguna alianza que derrocar a Carranza, pero fue detenido en el intento, y fue formulado en su contra un consejo de guerra, siendo fusilado en Chihuahua el 26 de noviembre de 1919.

A los pocos años que siguieron a su muerte, se tejió sobre Ángeles una amplia diversidad de obras originadas desde los artículos periodísticos, ensayos, hasta las primeras biografías. Todo ello de la pluma de autores que conocieron a Ángeles, gracias a ello, fue posible detectar posteriormente, nuevas formas de interpretación histórica más rigurosa, desde capítulos de libros y disertaciones

académicas hasta tesis y artículos producto de accesos a fuentes de primera mano, como los archivos y los mismos textos producidos por el general.

A partir de entonces, aparecieron periódicamente obras de divulgación que reflejaron la percepción pública del personaje. Con lo que ha sido posible vislumbrar una amplia gama de enfoques historiográficos que han estudiado la figura de Ángeles, sea desde lo político, lo militar, lo ideológico, lo cultural y que pertenecen a los esquemas interpretativos de su tiempo y en los que también influyeron los posicionamientos políticos, institucionales y académicos.

La primera visión de Ángeles se halla dentro de lo que podría llamarse una proto historiografía de la Revolución mexicana, que es tan temprana como la etapa misma. Los primeros escritos se dieron con los propios participantes y observadores directos de los acontecimientos. Cuando estos se atemperaron, comenzó a legitimarse la Revolución, dando paso a su institucionalización, desde un punto de vista ideológico, mismo que daría soporte a los gobiernos transcurrido durante el siglo XX. Como consecuencia, suministró una historiografía panegírica que devino en el cuestionamiento de la Revolución como gobierno, y se buscó entenderla ya no como teleología, sino como hecho histórico. Esto provocó, desde luego, constantes definiciones de la Revolución y sus personajes, por lo que su estudio habría de diversificarse en la historia política, económica, social, militar, internacional, regional y la biografía.

Esa primera categoría, del interés inicial por Ángeles, se caracterizó por la aparición de textos dedicados a su figura, aún en vida, que describieron su personalidad y semblante físico hasta los textos sobre su fusilamiento, y más adelante, sus propios textos publicados en folletines o en la prensa, en el primer tramo de década de 1920. Dicha producción se mantuvo durante los años treinta y cuarenta del mismo siglo, donde se encuentran textos de primacía biográfica, como los de Bernardino Mena Brito, que dieron cuerpo a su obra: "Felipe Ángeles federal" (Mena, 1936) y los de Federico Cervantes con la de "Felipe Ángeles y la Revolución mexicana" (Cervantes, 1942). Esta última obra tuvo varias ediciones que culminaron en 1964, y constituyeron el punto de partida de biografías posteriores.

De ese interés por integrar la figura de Ángeles, el ejercicio historiográfico también estuvo expuesto a los cambios políticos, sociales e ideológicos que conducirían a su posterior profesionalización e institucionalización en los que las biografías tuvieron un anclaje eminentemente ideológico con finalidades críticas, directas, con intenciones de legitimación, justificación de actuaciones y de denuncia explícita. Los escritores fueron guiados por su presente y en cierta forma, por pretensiones políticas.

Particularmente, hasta la década de los treinta, los caudillos seguían sin ser del todo aceptados y esos textos tuvieron la finalidad manifiesta de hacerles justicia, como así lo señalaron Federico Cervantes y Mena Brito, para sus respectivos personajes. Para ello, se valieron de formar amplios corpus documentales que imprimieran mayor verdad a sus argumentos. Al respecto, Felipe Ávila (1996) señaló, que, al no ser historiadores, ni tener interés por sentirse tales:

no se puede encontrar una historia objetiva en sus obras. No podía serlo. Es una historia ficcional, que toma abiertamente partido por su corriente y que no puede, ni quiere, quitarse el filtro a través del cual ve y entiende al conjunto de acontecimientos de la Revolución. (Ávila, 1996: 74)

De esta forma, hacia la segunda mitad del siglo veinte, aquello que pudiera conocerse de la Revolución fue a través de sus testigos directos. Esta categoría historiográfica tendría su relativo descenso en la década de 1950. La Revolución comenzó a repensarse como acontecimiento fundamental en la vida política del país y por ello se dieron los primeros atisbos de un tratamiento historiográfico institucionalizado, reflejado en la creación del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México en 1953.

Conforme avanzó el siglo, hay que hacer notar la década de 1960. En la historiografía mexicana, se marcó un antes y un después respecto a los estudios acerca de la Revolución mexicana, con la irrupción del revisionismo. Para Álvaro Matute (2005), la historiografía revisionista hizo su aparición en el momento en que los veteranos abandonaron la pluma y los académicos comenzaron a penetrar en terrenos en los que antes no se habían interesado. Tal historiografía puso interés en los actores sociales y en sus individuos. Ya no se trataba de contar, desde la perspectiva personal, los hechos revolucionarios de los que fueron testigos. La historiografía revisionista, se preguntó, en cambio, quiénes hicieron la Revolución, de dónde venían, qué impulsó sus luchas y cómo fue su participación en ella. En esta etapa terminó de definirse a la Revolución mexicana, al fin y sin contrapesos ideológicos, como un hecho histórico.

En ese sentido, las biografías acerca de Ángeles se abrieron a aquel esquema establecido alrededor de 1968, con la obra de John Womack (1970), como una de las obras más representativas, y que concibió a un Felipe Ángeles desde la visión de historiadores, aunque aún de manera muy incipiente, como posteriormente se halló en las obras de Adolfo Gilly (1971) y Charles C. Cumberland (1975).

Posterior a este interés inicial de la historiografía revisionista por la Revolución en general, en la década de 1980 surgió un interés historiográfico de la figura de Felipe Ángeles desde la academia norteamericana. Postura que

inauguraron Byron L. Jackson de la Universidad de Georgetown, Matthew Slattery de la Universidad de Texas y Ronald Craig de la Universidad de Montana (Slattery, 1982; Craig, 1988). El trabajo del primero sería traducido al español en 1989 por el gobierno del estado de Hidalgo (Jackson, 1989). Poco reparo se había dado a que quienes escribieron ciertas obras biográficas de trascendencia habrían sido hechas por extranjeros, como el ya citado: Gilly (Argentina) y de Odile Guilpain, de Francia (Guilpain, 1991).

Respecto al interés académico desde México, debe resaltarse la compilación de los “Documentos relativos al general Felipe Ángeles”, cuyo esfuerzo fue realizado por el historiador Álvaro Matute, y que por primera vez dio forma al corpus documental elaborado por el propio general hidalguense (Matute, 1982). Esta historiografía académica tiene, en el trabajo de Odile Guilpain, a la biografía más representativa de Ángeles, publicada en 1991 y titulada “Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución Mexicana”.

En los recientes treinta años, la traza historiográfica tuvo una variante. Se pensó en estudios académicos que profundizaran ya no en el aspecto clásico de una biografía sino en temáticas específicas de estudio. Aunque la línea central no dejó el ala castrense de la trayectoria de Ángeles, se detectaron, por ejemplo, dos aristas no menos importantes. La que podría considerarse como una aproximación filosófica, y por extensión, educativa al personaje, en la destacan, como muestra, los textos que dedicó al respecto “Un equilibrio paradójico” (Ángeles, 1899, citado por Cervantes, 1942) y, “Educación” (Matute, 1982). En otro orden temático, surgió la atención de la historiografía regional por Ángeles, en un acto no sólo reivindicativo, sino de construir sobre su imagen un sentido de pertenencia entre su estado natal con el hombre que comenzaba a hacerse conocido en el ámbito nacional. Por tanto, no se consideró un desperdicio el alarde de su origen hidalguense.

En este periodo, que va de 1990 a 2008, se encuentra una obra igualmente valiosa, coordinada por Adolfo Gilly (2008), donde se expone de manera académica la figura del general. No obstante, la obra más trascendente del periodo es precisamente la de Adolfo Gilly (2019), titulada: “Felipe Ángeles: el estratega”. Fue entre 2019 y 2020, cuando se cumplieron cien años del fusilamiento, que existió una serie de publicaciones cuyo impacto historiográfico resultaría en no mirar ya a Ángeles como un personaje aislado sino como una figura relevante en el actuar revolucionario. Para entonces, se había superado la visión canónica, puramente política, para convertirse en asignatura de estudio con mayor diversidad de enfoques, fuera desde el social, el cultural, económico, de género y en suma multidisciplinar.

Ángeles: motivaciones tempranas en la construcción de su biografía

En la copiosa historiografía de Ángeles cabe preguntarse si sobre las interpretaciones iniciales respecto a las contemporáneas hubo algunas variaciones. Para ello, es importante recurrir a la detección de metodologías, enfoques ideológicos predominantes, así como silencios o ausencias historiográficas relevantes. En este apartado se presentan los objetivos e impactos de la historiografía sobre Ángeles en las primeras narrativas históricas de la Revolución mexicana. A partir de la revisión de los argumentos, con sus sesgos e intereses particulares, fue posible determinar una particular interpretación respecto a su biografía.

Para situar a Felipe Ángeles en su contexto y, por ende, en su figura deificada, resulta insuficiente la imagen que trazó la biografía construida por Cervantes, obra “piedra de toque” para las subsecuentes, y a la postre, origen de la versión dominante. Fue necesario retroceder hacia sus detractores, como acercamiento metodológico necesario, a la manera expuesta por Allison y Goethals (2011) como por Bauzá (1998), en las cuales se comprende que la existencia de un héroe presupone un antagonista quien es similar al héroe en talento y competencia; por lo que para entender a Ángeles implicó mirar a sus contrapartes.

Para el caso, es imprescindible el testimonio de Álvaro Obregón. Este militar sonorense escribió en su texto “Ocho mil kilómetros en campaña” (1916-1918), lo que sería el antecedente de la empresa contra Ángeles. En las líneas que hicieron referencia a Ángeles, Obregón declaró si no una admiración, sí un reconocimiento en el talante militar de su adversario político.

Inicialmente, Obregón señaló el ambiente de entusiasmo por la incorporación de Ángeles a la Revolución constitucionalista, incluso afirmó haberlo felicitado personalmente. Pero a partir del momento en que Ángeles fue nombrado secretario de Guerra en el gabinete carrancista, Obregón tuvo un juicio distinto.

La desconfianza de Obregón se originó por el juicio directo de la personalidad que vio en Ángeles:

economiza la verdad [...] no dejarse conocer; y el hombre que procura que no se le conozca íntimamente, es porque oculta algo que no debe favorecerle mucho... (Obregón, 2016: 157)

Desde entonces, según relata, Obregón vaticinó la traición de Ángeles sobre Carranza, a pesar de que este último le espetó una injusticia en su afirmación. Ángeles fue para Obregón un personaje que aconsejaba a Villa a actuar en desacato de las disposiciones del llamado primer jefe, Carranza. Tales actitudes fortalecieron, según su propio relato, el juicio hacia Ángeles como un traidor, como una peligrosa influencia a la que Villa cedía. A criterio del

sonorense, Villa era un instrumento inconsciente del general Ángeles; el que promovía esa idea de rebelión:

un viento de reaccionarismo y de traición soplaba ya en aquel ambiente [...] y no vacilé en reconocer que el deber de todo revolucionario consciente y honrado, en aquellos momentos, era ponerse de parte de la primera jefatura y apoyar su autoridad. (Obregón, 2016: 186).

Por ello, intentó, a criterio suyo, convencer a Carranza del desatino del nombramiento. Se le señaló una actitud egoísta, pero Obregón insistió que no fue el egoísmo su consejero.

Vencido Victoriano Huerta y en la necesidad de orientar el rumbo político del país, se instaló en Aguascalientes una convención, en la que participaron activamente los seguidores de Villa y Obregón. Se acordó que en ella debían participar los sectores afines a Carranza y, particularmente, Ángeles exhortó en dicha reunión la importancia de que también estuvieran presentes los zapatistas. Paradójicamente, a partir de la Soberana Convención de Aguascalientes, los cargos obregonistas contra Ángeles aumentaron: se acusó a éste de haber escrito un supuesto telegrama, desde París, en favor de Porfirio Díaz contra el maderismo; del retiro de la artillería de Ángeles en tiempos de la decena trágica; de autopromoverse como sustituto de Madero en la presidencia; de ser un miembro infiltrado de Huerta para dividir las filas constitucionalistas, de fomentar en José María Maytorena, gobernador de Chihuahua, la traición a Carranza, de instigar a Villa a la insubordinación al ejército constitucionalista, así como de incorporar a ex federales a las tropas de la División del Norte.

En el relato, se percibe que Obregón lo utilizó a favor para sustentar la debilidad de Villa respecto a Ángeles. Entre el punto fuerte de las tropas de la División del Norte, como percibía a Ángeles, el endeble era el propio Francisco Villa. Tomó como ejemplo la célebre batalla de Celaya que, contra todo pronóstico, fueron el sonorense y su ejército los vencedores. Villa no secundó el plan táctico propuesto por Felipe Ángeles, al contrario, decidió poner en marcha toda la caballería para batir las fuerzas de Obregón. La batalla en Celaya fue un duro golpe en el ánimo villista. En este punto, la historia es conocida: Ángeles marchó a Estados Unidos, Villa volvió a su etapa de guerrillero, y Obregón, junto con Carranza, intentaron restaurar el orden constitucional.

En todo este entramado, Adolfo Gilly refirió que los silencios de Ángeles, propios de su carácter, y que otros apuntaron introvertidos o cautelosos, fueron los que desconcertaron a Obregón, por ser el militar que sí podía hacerle sombra (Gilly, 2019: 244). Héctor Aguilar Camín, citado por Gilly, en cierta forma intentó comprender a Obregón:

¿Por qué iban a entregarle de pronto, sin más, a un oficial de ese ejército que viajaba por Europa mientras ellos combatían, la mayor jerarquía militar del movimiento? (Camín en Gilly, 2019: 382-383).

Es fundamental matizar, en efecto, la desconfianza de Obregón. A Ángeles no se le iba a entregar un ejército que no había visto nacer ni había acompañado en el campo de batalla, y a partir de ello, odiaron y calumniaron a Ángeles por sentirlo superior en técnica y cultura. Por eso, Gilly vio en Ángeles a un heredero natural de Madero y como una figura alternativa política frente a Carranza en cuanto a la presidencia de la República, aunque el propio Ángeles alcanzó a desmentir.

En Bernardino Mena Brito corre esa misma línea detractora, pero, en cambio, con matices personales. El autor intentó defender las injurias e intrigas que se habían hecho contra su jefe Carranza, a quien Mena Brito se adscribió. Cuando escribió acerca de Villa señaló que fueron sus dos enemigos, la incultura, y “las clases directoras que lo rodearon”, haciendo implícita, pero segura, la referencia a Ángeles, quienes lo condujeron a la derrota:

A los que se han dedicado a injuriar al señor Carranza para hacer resaltar la figura del general Ángeles, como un paradigma de hombría, de honradez y de lealtad, debo decirles que la tenacidad de sus retos, sus sátiras, sus mentiras y sus procacidades, son las que me han obligado a escribir este libro con todo el acopio de datos que en él inserto, para abrir paso a la verdad. (Mena, 1936: 8)

En páginas más adelante, Mena Brito refirió este libro como una contestación a la apología que ya había hecho Federico Cervantes en sus publicaciones de *El Universal*, y particularmente, contra su libro *Carranza, sus amigos, sus enemigos* (Mena: 1990 [1935]). El autor se sincera inmediatamente al referir que

he querido ser acucioso en mis pruebas y un poco duro en mis juicios [...] nunca me ha guiado el odio al hacer alguna apreciación histórica, ni he negado tampoco, estar exento de pasión, ya que esta es la que me mueve y me ha movido. (Mena, 1936: 169).

Para este autor, el comportamiento de Ángeles fue dudoso. No obstante, es importante destacar que si bien hay pasión exaltada, como el autor mismo refiere, ésta se atempera cuando el libro mismo está nutrido de un sinfín de artículos periodísticos a favor y en contra de Ángeles, especialmente las publicadas en 1935, por lo cual, el trabajo no tendría que descalificarse del todo. Mena también reconoce “que la vida del general Ángeles es complicada, a veces oscura; su temperamento es voluble y su actuación no siempre franca, antes se agazapa en disimulos y esbozos” (Mena, 1936: 186).

Del libro de Mena Brito se extrajeron no sólo sus ideas, sino las de otros, como el coronel Rubén Morales, quien calificó a Ángeles de ególatra, severo e implacable contra quienes no le rendían admiración, “abanderado de aquella legión de petulantes que creyeron que al enemigo se le aniquilaba con la boleta de altas calificaciones obtenidas en el Colegio” (Morales citado por Mena, 1936: 19).

Otro de los elementos acusatorios de Mena, fueron algunas palabras que Ángeles le dedicó a Porfirio Díaz y su posterior lealtad a éste al momento del estallido revolucionario de 1910, así como de la presunta responsabilidad de Ángeles en la prisión y muerte de Madero en 1913. Mena cuestionó cómo en momentos de la explícita traición, no pudo salvarlo, y que si no lo hizo fue por haber confabulado con Victoriano Huerta. De igual forma, Mena interpretó que el viaje posterior al asesinato de Madero, que Huerta le impuso a Ángeles rumbo a Europa, fue el mismo que en su momento le hizo Díaz, es decir, como un premio a su lealtad. En esa misma línea, Mena aseguró que el distanciamiento entre Villa y Carranza fue provocado por Ángeles, y que éste, al final, lo abandonaría para prestar servicios al ejército estadounidense.

En conclusión, la principal acusación de Mena Brito a Ángeles fue la deslealtad, cosa que también Obregón había resaltado. El libro pierde fuerza argumentativa al abandonar a Ángeles en muchas de sus páginas y concentrarse, en cambio, en diatribas mutuas con Vito Alessio Robles, un personaje cercano y afecto a Ángeles y a Villa.

Con lo anterior, se hace pertinente el siguiente cuestionamiento: ¿cómo abordó la historiografía reciente, la relación Ángeles-Obregón-Mena Brito? En el volumen compilado por Gilly, de manera sintética puede destacarse lo siguiente: se retomaron los planteamientos de su controvertido actuar en la Decena Trágica, particularmente en cuanto a referir si efectivamente pudo haber salvado a Madero, llegando a la conclusión de que no tuvo margen de acción para hacerlo (Gilly, 2008).

Estos matices controversiales de Ángeles conformaron la argumentación más fuerte y recurrente en su contra. Pero estos han sido transformados en cualidades épicas. Pero, al mismo tiempo, dicho argumento sirvió para ver, en cambio, la idea de la legalidad y de la lealtad que le tuvo a Madero, la de su incorporación a la Revolución como causa honesta, la de su inmolación, considerada injusta, y la de distinguirlo por sus cualidades y su liderazgo. Si Cervantes apuró su biografía, fue para frenar las calumnias de Mena Brito, mientras que Gilly, al extremo, se encargó de su comprensión. De esta manera la figura de Felipe Ángeles cumple una función social específica: glorificar a un grupo por ser instituido como un personaje digno de ser imitado, como ha argumentado Bauzá

(1998), y que se verá en el otro extremo biográfico, el de su glorificación.

Los impactos interpretativos: la historiografía panegírica sobre Felipe Ángeles

“Habiendo sido Ángeles vencido, la historia la escribieron sus enemigos, y aun sus defensores se han esforzado más por justificarlo ante la interpretación oficial que por comprenderlo” (Gilly, 1971: 334).

Gilly (1971) describió a Felipe Ángeles como una figura extraña: su semblante solitario contrastaba con su rango militar de alta graduación y paralelamente, lo ve atraído tanto por la revolución campesina como con ideas socialistas. Todo ello, encerrado en un margen de complejidad, pero con dos frentes extremos. Uno con la descalificación a su postura política y, otro hacia su persona.

Sobre Ángeles, sin embargo, y aún en vida, también se trazó una imagen de culto, aproximada a la construcción de un mito. Los discursos se desarrollaron con la voluntad de glorificación. La apología de Ángeles creó una especie de grey militante, con los descendientes a la cabeza, y con los gobiernos que no se atrevieron a poner en duda sus posibles yerros, sino en cambio otorgarle parentesco con la divinidad. Sintieron la necesidad de verlo como un héroe. Sus características personales adquirieron atributos de un inmaculado que ha, paradójicamente, saturado la historiografía, de tal suerte que hay textos o discursos, que no se apartan de la reproducción de la loa misma que ha devenido en la versión dominante en la percepción pública.

Estos textos benevolentes que se refirieron de manera temprana a Felipe Ángeles en vida, fueron escritos aproximadamente entre 1916 y 1917. Manuel Márquez Sterling, embajador cubano en tiempos de Madero, describió, por ejemplo, a Ángeles como “hombre de porte distinguido; alto, delgado, sereno; ojos grandes, expresivos; fisonomía inteligente y finas maneras” (Márquez, 1975 [1917]: 269). La apología sobre Ángeles comenzó a partir de los textos literarios de Nellie Campobello en *Cartucho* (2016 [1931]), y de Rosa King, *Tempestad sobre México* (2008 [1935]).

Martín Luis Guzmán, antiguo villista, hizo lo propio en varias de las páginas de su obra *El águila y la serpiente* (Guzmán, 1956). Lo describió como melancólico, verdadero hombre de acción, de grandes impulsos, con una capacidad superior a la de otros generales improvisados. Para Luis Guzmán, hubo muchos generales de la Revolución que sintieron celos de Ángeles; se apasionaban contra él, movidos sólo por la envidia, pues lo consideró superior a los líderes

semileídos de Sonora y de Coahuila. Villa, concluye Guzmán, sentía “admiración supersticiosa” por Ángeles.

Es precisamente en Villa donde se percibe, por la presencia y simbolismo de este caudillo, el halo santificante que envuelve a Ángeles. En sendas entrevistas, de 1920 y la más célebre de 1923, se señala que, al hablar del general, Villa se conmovía hasta las lágrimas. Para entonces, el general hidalguense es ya por entonces definido como “una de las más grandes figuras de la revolución villista” (Hernández, 2016: 75).

Pero es en el libro de Federico Cervantes donde se abrevaron las ideas ensalzadoras sobre Ángeles. Sus cualidades son enumeradas, pero, particularmente, porque el libro nació anti carrancista. Tal fue el móvil del autor, como puede percibirse desde las primeras líneas, en las que se apuntaló que fue Carranza “el más rencoroso enemigo de Ángeles”. De ahí que sintiera la necesidad de biografiar al general:

Hombre modelo en quien, mejor que en los demás, descubrí no sólo cultura superior sino grandeza de alma; discípulo, amigo y jefe del Estado Mayor del único hombre completo, del superhombre contemporáneo que me haya inspirado verdadera admiración, porque inculcaba ciencia y bondad, y en quien, como rara virtud de los hombres, encontré la más grandiosa ecuanimidad; para ese gran revolucionario, demócrata socialistas que murió sin odios, con el estoicismo, la sencillez y la serenidad de Sócrates, presento, reverente, el homenaje modesto de esta biografía (Cervantes, 1964: 10).

El trabajo de Cervantes representó un dogma que se asimiló de manera pronta en el inconsciente colectivo de quien conoce la figura de Ángeles. Este saber perenne definió a Ángeles, lo que, en términos de Esteban, refiere de un héroe en el marco de lo mítico, y tocante al espacio de la leyenda histórica: su figura se convierte en un vehículo de acontecimientos históricos, funciones sociales y morales, de idiosincrasias culturales específicas (Esteban, 2023).

Por lo demás, ésta y las anteriores obras se encuentran, en la clasificación hecha por Álvaro Matute, dentro de la inmediatez de los acontecimientos. Militares y civiles se convirtieron en cronistas e historiadores de la Revolución a partir de sus experiencias vividas en ella. Una historiografía originaria, centrada principalmente en testimonios parciales, con un tratamiento muy orientado a su participación directa en los hechos, por ende, una historiografía protagónica (Matute, 2005, 24).

La obra de Cervantes contribuyó a lo que Brunk y Fallaw (2006) refirieron como carisma consustancial al héroe. Ángeles produjo, en efecto, un halo de dicha cualidad. Su figura había sido ampliamente aceptada y en buena medida se debió a la imagen que se trazó de su personalidad. Lo heroico fue visto como acto fundacional

de las nuevas sociedades, por lo que se internalizaron las cualidades de manera colectiva. Los políticos lo invocaron como un esfuerzo de reforzar su legitimidad y consolidar su propio poder.

En este sentido, rendir culto a Ángeles fue fortalecer a ciertas instituciones, pero aún más allá, Ángeles se prescribió a partir de la construcción de la imagen de una nación romántica, idea de mitos inventados, de héroes contruidos. Fue entonces que se abordó, para cerrar la idea de esa biografía que se conoce hasta el día de hoy, un sentimiento de unir al personaje con su pueblo, la raigambre; su familia y sus orígenes.

El estado de Hidalgo, su solar natal y de niñez, se había mantenido a la zaga en exaltar la figura de Felipe Ángeles. La historiografía de la entidad se había desarrollado a finales del siglo XIX, y el interés por develar la biografía de los personajes más destacados de la entidad, surgió en el siglo XX, de la mano del profesor Teodomiro Manzano, el más prolífico productor de historiografía hidalguense hasta el momento. En dos de sus libros en torno a biografías de hidalguenses, ciertamente la figura de Ángeles no ocupa mayor espacio que las demás, o bien, no la engrandece. Prueba de ello es su primer trabajo, donde Ángeles no aparece (Manzano, 1940). Un segundo trabajo similar contiene una breve semblanza más informativa que apologética donde sólo alcanzó a expresar en Ángeles “como uno de los mejores alumnos” (Manzano, 1948: 13).

En el momento en que comenzaron a hacerse los balances personales de los veteranos de la Revolución, como con Cervantes, coincidió con los años de publicaciones del *Diccionario biográfico del estado de Hidalgo* en la década de los cuarenta que es donde surge con mayor amplitud el interés del estado de Hidalgo por Felipe Ángeles, sobre todo cuando bajo la gestión del entonces gobernador José Lugo Guerrero, quien en su momento militó en el villismo, los restos de Ángeles fueron trasladados de Chihuahua a Pachuca en 1941. La revisión de la hemerografía regional muestra que a partir de ese año comenzó a utilizarse su figura con fines políticos, como en la apertura de calles o nombre de plazas, como en San Felipe Orizatlán en 1942, o en Molango en 1944.

Pasaron varios años más para que salieran a la luz textos acerca de Ángeles publicados en tierras hidalguenses. Fue el profesor y abogado Jesús Ángeles Contreras el autor que más evidenció el interés de la sociedad hidalguense en el prócer. En ocasión del centenario del natalicio del general Ángeles, 1968, fue cuando se publicó un opúsculo biográfico en torno a Felipe Ángeles.

Jesús Ángeles Contreras, el autor, nació en Molango en 1921, dos años después de la muerte del general. Por sus posibles raíces familiares, así como, por su afición por la historia, este abogado escribió por lo menos cuatro libros

biográficos con tónica similar entre 1968 y 1996, de los cuales se retoman aquí dos de ellos (Ángeles, 1968; Ángeles, 1992).

Es con Ángeles Contreras (1968; 1992) donde comenzó el interés por abundar más en los orígenes de Felipe Ángeles, entonces tema acotado a algunos datos relativos al padre, Felipe Ángeles Melo. Si bien ya con anterioridad lo habría hecho Cervantes y cuyo tema fue retomado por Guilpain, poco se había tratado origen geográfico del General. Había que acudir, naturalmente, a la Sierra Alta y a la Huasteca del actual estado de Hidalgo, donde habría pasado su infancia y parte de su adolescencia.

En este orden de ideas, puede concluirse que el despertar historiográfico por el general Ángeles en el estado de Hidalgo surge con dos elementos principales: 1) Su primer biógrafo, originario de la misma región del general, y 2) las primeras líneas de la biografía fueron dedicadas a aclarar el origen geográfico de su nacimiento, pues éste se disputaba entre Molango —donde nació Felipe Ángeles padre— y Zacualtipán: “Borrando cualquier susceptibilidad localista, tan ilustre personaje es factor de unidad de la familia hidalguense” (Ángeles, 1968: 3).

Con el tiempo, Carmen Lorenzo Monterrubio fijó más sus atenciones en entender el contexto de su niñez. Elena Garro (1979) lo había construido de una manera más bucólica y literaria. En tanto, Lorenzo (2010) abundó en los orígenes hidalguenses del general. Puso el acento en las actividades de Felipe Ángeles padre como jefe político en diversos distritos de Hidalgo, mientras su hijo cursaba sus primeros años de educación formal. En este contexto, Lorenzo aprovechó la reciente disposición pública del Archivo General de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (cuyo fondo es el Instituto Científico y Literario), donde obran los registros de matrícula de Felipe Ángeles antes de partir al Colegio Militar. Lorenzo Monterrubio destacó las actuaciones de su padre como jefe político en el estado de Hidalgo, con la finalidad de que, a través de las experiencias familiares y su entorno geográfico situado en la Sierra y la Huasteca de Hidalgo, sitios con alta concentración indígena, pudieran explicarse los rasgos de su personalidad (Lorenzo, 2010: 25).

Llegado a este punto, es posible delimitar ambas versiones, con Mena Brito y Cervantes como principales exponentes. Es con la aparición de obras académicas que el tratamiento a Ángeles adquiere otra perspectiva, pero que no dejó de lado la exaltación.

Felipe Ángeles en la palestra crítica de la historiografía académica

En sus respectivos balances historiográficos tanto Adolfo Gilly como Álvaro Matute acotaron, sin embargo, que hasta esa década no existía obra alguna que tuviera mayor trascendencia sobre el personaje y sólo se contaba

con los textos base de Mena Brito y Cervantes (Gilly, 1980; Matute, 1982). Luego entonces, ¿cómo ponderar dos documentos fundamentalmente contradictorios, pero emanados directamente de los protagonistas?

Bloch (2011) señaló, en primer lugar, que al documento hay que situarlo en su época y contexto correspondiente y que la falsedad de documentos también tiene su propia historicidad. Por su parte, Pierre Salmon (1972) indicó que, al haber dos afirmaciones inconciliables, una de ellas es falsa, y en caso de no poder decidirse basta señalar la contradicción, sin más. Pero en uno y otro sentido, Ángeles despertó la idea de ser un hombre que no encajaba en el común de su época, y esta cualidad es la que acompañó su trayectoria a lo largo del siglo veinte.

La historiografía académica tuvo una premisa compleja, al señalar que Ángeles y su figura se perfilaban como el héroe que acude ante una necesidad política y social. El hombre que vino de abajo, que se hizo general y se puso de lado de las causas justas; tal concepción había sido replicada en innumerables discursos y opúsculos biográficos, como los que a mediados del siglo veinte hizo circular su familia (Ángeles, 1941). La difusión de dicha figura emergía entonces como ejemplo de virtud, pero también con la intencionalidad de legitimación política.

En los comentarios que hicieron autores como Ronald Craig y los citados Gilly y Matute, se señaló, en una primera conclusión, que las fuentes de información sobre Ángeles eran raras, dispersas y sesgadas. No obstante, con la irrupción del revisionismo historiográfico de los años sesenta del siglo veinte, es posible detectar algunos atisbos que miraron a Ángeles como un actor de la Revolución al que debía ponerse atención.

Es así como el *Zapata* de John Womack, recibido como tesis doctoral en 1937 y publicado en 1969 (en inglés y en español), y el texto de Charles Cumberland, concluido parcialmente en 1970 (el autor murió en esa fecha y la publicación de su trabajo, en inglés, fue hasta 1972) son los textos de la historiografía académica que tempranamente abordó a Ángeles, aunque de manera incipiente.

Womack advirtió, en el prefacio de su obra, que de haber tenido tiempo, habría estudiado ciertos temas importantes y significativos, esto es, “sobre los intelectuales de distintas profesiones y afiliaciones revolucionarias, con mayor o menor grado de preparación, cultura, visión, sentido de proporción, agudeza y alcance analítico”, entre los que incluye a Ángeles. Para Womack, este personaje:

era más bien un intelectual militar, un brillante oficial de artillería, educado en Francia, que recientemente había sido nombrado director del Colegio Militar Nacional. En la ciudad de México disfrutaba de una prestigiosa reputación de oficial honorable y culto. Era también muy ambicioso, pero tenía el sentido político de hacer

carrera sutilmente y siempre con aparente modestia. (Womack, 1970: 144)

Womack vio en la campaña de Morelos contra los zapatistas la figura de Felipe como un éxito diplomático. Es con este autor donde encontramos, no obstante, lo que el propio Ángeles se encargó de desmentir:

Repudiando a Huerta, Ángeles se había unido a la revolución con la esperanza de llegarse a convertir en su jefe militar y más tarde, quizá, en presidente de la república. El cuartel general que le pareció más fácil de gobernar, porque ningún otro hubiese podido o querido hacerlo, fue el de Villa, y en él llevó a cabo sus intrigas [...] sería capaz de transar con sus antiguos camaradas del ejército para quedarse con el poder” (Womack, 1970: 189). [Más adelante refirió la desconfianza zapatista]: Villa y Ángeles querían dominar a los carrancistas independientes, como Obregón, en vez de compartir el poder con ellos, con lo que lo único que consiguió fue que se pasasen de nuevo al bando de Carranza, y que la consecuencia de todo esto sería la guerra, en la que los zapatistas tendrían que tomar parte. (Womack, 1970: 215)

Cumberland, por su parte, al igual que Womack con menciones ocasionales del personaje, señaló que de los locos rumores que se esparcían en la ciudad de México y en cierta forma llegaban a los miembros del gobierno era, “el más inquietante de todos”, que elegiría a Ángeles como presidente (Cumberland, 1975: 141). Si bien Cumberland no se detuvo en Ángeles y lo caracterizó a partir de la aglomeración de personalidades, destacaba en él, y “otros de su especie” como educados, astutos, ambiciosos y tolerantes ante los excesos (Cumberland, 1975: 172).

Gilly, en “La Revolución interrumpida” (1971), trazó de manera más amplia la figura de Ángeles. A partir de esta obra, Ángeles es calificado como figura clave de la Revolución, pero debe entenderse, sin embargo, que el calificativo no responde estrictamente a un papel protagónico sino coyuntural. El autor profundizó, por ejemplo, en el papel de Ángeles en la Decena Trágica y la División del Norte. Esa misma aproximación al Felipe Ángeles “clave” había sido entendida por Vito Alessio Robles y Luis Fernando Anaya al referirse, por ejemplo, a la participación de Ángeles en la convención de Aguascalientes (Anaya, 1966; Alessio, 1979).

Es cierto que la información vertida por estos tres autores, en un principio fue escueta, pero dio pistas para revisar el sustento de Guilpain en torno a que no fue sino hasta Gilly que el personaje comenzó a adquirir mayor protagonismo en la escena historiográfica.

Por su parte, los historiadores norteamericanos dibujarían otra línea interpretativa. No es el Ángeles militar *stricto sensu* el que mueve a plantear problemas de investigación, sino a partir del carácter de Ángeles como intelectual, que al inicio encasillaron como contradictorio:

¿cómo un militar pudo ser un intelectual? Particularmente interesó la aplicación de la razón y la lógica en el campo militar. Para ellos, Ángeles, movido por principios humanistas y pacíficos, actuó en la guerra con una perspectiva filosófica, a diferencia de quienes vieron en la guerra venganza y odio (Craig, 1988).

Con la misma idea reflexiva, el abordaje metodológico que siguió consistió en reunir en un primer momento la bibliografía existente hasta el momento. Matute concluyó que el libro de Cervantes era un obligado punto de partida para toda investigación sobre Ángeles, así como, el trabajo de Mena Brito, aunque excedido en polémica contra todo lo bueno que se dijo del general, sus libros resultaban imprescindibles y complementarios entre sí (Matute, 1982: 368-369).

Con ese planteamiento, entre dos posturas abiertamente opuestas, Matute propuso:

Conocer la figura de Felipe Ángeles [...] no es el afán simplemente recreativo de lo que pudiera entenderse como retrato épico, sino la caracterización de quienes hicieron la Revolución dentro del marco histórico al que pertenecen. (Matute, 1982: 5)

En ese orden de ideas, el autor trazó entonces al “más notable de los militares de carrera” de la época. Se trató, tanto en Matute como, algunos años después, en Odile Guilpain, de no dejar al margen la idea de que la historiografía explica el pasado, ni exalta ni regaña, en el sentido de que el análisis historiográfico es sobre todo un examen pormenorizado de las fuentes disponibles. Para el caso de Ángeles, estas parten de la que lo hizo héroe, con Cervantes, y la que lo llenó de oprobio, en Mena Brito. Es en “Documentos relativos al general Felipe Ángeles” que se reunieron fuentes de primera mano, con énfasis en los textos que Ángeles escribió a lo largo de su vida, tales como: “Errores de revolucionarios y habilidades de déspota” o “Genovevo de la O”. Asimismo, se incluyó la transcripción de su juicio en Chihuahua. Este trabajo, prologado por Matute, cumplió el objetivo de que, para conocer al personaje, había que hacerlo también a partir de las ideas que él mismo vertió en vida (Matute, 1982).

Odile Guilpain, por su parte, intentó una propuesta más pertinente. En su metodología, desestimó los testimonios familiares por ser una reproducción de las ideas vertidas por Cervantes, que resultaba el impedimento para un tratamiento original. Los testigos, señaló la autora, estaban demasiado preocupados por respetar su imagen y no por contradecirla. En tanto, refirió que la obra de Cervantes omitía los relatos que pudieran empañar a Ángeles y que esta le otorgaba una imagen estereotipada y formal, la que finalmente prevaleció. En cambio, el texto de Mena Brito se percibe como una venganza personal. Por tanto, la argumentación de la autora pretendió ser más ordenada, y menos ideologizada y situar al personaje

dentro de sus circunstancias y de su tiempo (Guilpain, 1991: 46-47). En este sentido, Guilpain acotó su punto de partida:

Poco se ha escrito sobre sus ideas y sus convicciones y, en realidad, hay que esperar hasta 1971, con la publicación de *La Revolución interrumpida* de Adolfo Gilly, para encontrar un análisis más a fondo de la participación de Ángeles en la Alianza Liberal Mexicana y una interpretación teórica de su papel político en la Revolución Mexicana” (Guilpain, 1991: 101-102).

Además de lo anterior, el propio Gilly refirió:

Muchos años han pasado desde que Federico Cervantes publicara, en 1942, la biografía de Felipe Ángeles. La figura del general fue relegada, ignorada, olvidada o sutilmente calumniada por la historia oficial [...] En 1982, Matthew T. Slattery publicó en Estados Unidos una rápida biografía, basada en la de Cervantes, pero sus serias inexactitudes sobre la Revolución Mexicana dejan al personaje en una superficie sin relieve y sin contexto. Álvaro Matute presentó, también en 1982, un volumen de artículos y cartas de Ángeles, documentos relativos al general Felipe Ángeles” [...] (Gilly, 1991: 38).

La obra de Guilpain daría como resultado que los estudios en torno a Ángeles tuvieran un rumbo historiográfico más acotado en diversos procesos coyunturales de la Revolución, ya que se había comprendido que ésta no se restringía a la evidencia puramente militar o política. La misma autora había desplegado en diversos capítulos la importancia de atender la figura de Ángeles no con mirada enciclopédica sino con atención a las diversas etapas de ese periodo, entre 1910 y 1920. La década de 1990 serviría para ver en Ángeles también a un pensador, a un intelectual. La profusión del juicio alentaría las plumas literarias para crearle un halo igualmente literario, cuando Ignacio Solares escribió su novela “La noche de Ángeles”, (Solares, 1991). De ahí que, el gobierno municipal de Chihuahua circulara en edición conmemorativa el juicio de Ángeles (Ayuntamiento de Chihuahua, 1993).

Años más tarde, en el libro coordinado por Gilly, en 2008, se recogió la percepción que se tenía hasta ese momento del general Ángeles Ramírez: pocos podían resistirse a tener una simpatía natural por él. Felipe Ávila, por ejemplo, le otorgó el título de “principal heredero político y espiritual de Madero” (Ávila, 2008: 69). Por su parte, Javier Garciadiego reafirmó que los celos de Obregón, que después permearon en Carranza, resultan comprensibles pero excluyentes. Asimismo, respaldó la opinión de Guilpain en cuanto a que Ángeles resultaba una amenaza, por su liderazgo, capacidad de convocatoria y su prestigio frente a la entonces carencia de liderazgo político de Obregón (Garciadiego, 2008).

En la misma línea, se encuentra Luis Garfias Magaña, porque si bien Ángeles llevaba consigo fama de culto e

inteligente, al final, a ojos de los constitucionalistas, éste era un ex federal, un militar que se incorporaba ya avanzada la Revolución, pero, sobre todo, a ocupar un puesto de importancia como la Secretaría de Guerra. Al final, Garfias no dejó de destacar el recelo que tenía el sonorenses por el temor de que Ángeles quedarse como la figura principal en el campo revolucionario. Este autor concluyó que la insidia, la calumnia y el servilismo para desprestigiarlo, ocasionarían la muerte de Ángeles (Garfias, 2008).

En buena medida, el libro coordinado por Gilly intentó atemperar la exaltación que se hacía sobre Ángeles. Lo fue en el sentido metodológico de comprender a un personaje en el amplio espectro vital posible, y Salmerón (2000; 2008) podría terciar este planteamiento. Este historiador resaltó los estudios inaugurados por Matute y Gilly, para comprender “la atractiva y polémica figura del general”, situado en las distintas vertientes que analizaron al villismo (Salmerón, 2000). Para este autor, en el momento en que la figura de Villa ingresó al panteón oficial, y que no dejara de ser en sí mismo controvertido, de esas vertientes sobresalieron los estudios en torno a la División del Norte y, por ende, a sus generales, entre los más destacados Pánfilo Natera y el propio Ángeles.

Salmerón definió por entonces a Ángeles como “el gran estratega de trágico destino”. Destacó su capacidad militar, de su lealtad a Madero y de sus virtudes organizativas en la División del Norte (Salmerón, 2008: 106-107). Apuntó a reconsiderar algunos elementos en Mena Brito, para llegar a su conclusión: se exagera el papel de Felipe Ángeles. La simpatía por el personaje radica en sus cualidades personales y en que a su pensar, como éste fue un intelectual, a los historiadores les es más fácil entender a uno de ellos, a diferencia de un Pancho Villa con una trayectoria vital más compleja, contradictoria y hasta mitológica. Pero esa imagen idealizada sobre “el alma buena del general Villa” habría de jugar un papel fundamental en la definición de Ángeles como figura heroica, enraizada desde la opinión pública y esferas políticas.

No obstante, y a la luz de estudios más recientes, el atemperamiento académico, como tesis de grado o artículos académicos, parcialmente dejó al margen la imagen apologética de Ángeles, cultivada sobre todo por círculos más orientados al quehacer político o social. Esto devino en un acercamiento aún más profundo respecto a su formación estudiantil y docente. Los trabajos de Muñoz López (2007) o de Pérez Orona (2015) enfatizaron en el Ángeles maderista y el Ángeles villista, aunque sin dejar de lado el trazo biográfico que va desde el nacimiento a la muerte del general. Otros estudios se han decantado por la relación de Ángeles con el entorno zapatista y la campaña de Morelos en 1912 (Ávila, 2020; Pineda, 2020; Ruiz, 2020).

Particularmente, se devela el interés reciente por el Ángeles académico. En este sentido podemos destacar los trabajos de la propia Guilpain (2009), quien percibe, desde su obra, el sentido filosófico humanista en los textos de Ángeles, visión que se consolidaría con el ensayo de Eduardo Cruz Beltrán, sobre el Felipe Ángeles pedagogo (Cruz, 2017), así como la reedición de un libro de texto escrito por el general Ángeles en 2022 denominado “Teoría del Tiro”, y particularmente, el ensayo de Faustino Sánchez Garduño que explicita en su trabajo la motivación por estudiar a un Felipe Ángeles experto en cuestiones de física y matemáticas asociados a los proyectiles, y en cuyo complemento vuelve al lugar común de la biografía 1868-1919 (Sánchez, 2024).

Lo anterior permite apuntalar que la tendencia historiográfica de relacionar a Ángeles con lo militar, al final no se disocia. Al ser lo castrense consustancial a su figura, ha sido, en cambio, matizada a partir de nuevas fuentes de información, hasta entonces poco tratadas.

Es el caso del trabajo de Álvaro Amezola, en el que particularmente destaca en dos puntos., aborda al Felipe Ángeles del exilio, 1915-1918, por un lado; y de manera paralela, lo hizo con referencia a una interesante selección hemerográfica que permite entender al Ángeles opositor, es decir, una prensa que dibujó una figura de traición, envidia, rencor, cólera y cuya actuación en Estados Unidos, en virtud de negociar la paz, aumentó la vigilancia gubernamental de aquel país sobre él y otros exiliados. Por ende, se hace preciso retomar, particularmente de la prensa de la época, esa especie de “leyenda negra” sobre Ángeles como una agenda pendiente, a fin de comprender de manera más completa su figura, sin caer en el sesgo del rechazo como en las obras de Mena Brito u Obregón.

Felipe Ángeles y la historiografía pendiente

Del balance mencionado, hasta el momento, se concluye que hay cierta saturación biográfica. Hay una profusión de obras circulantes que evidencian la presencia de Felipe Ángeles como una figura a la que cada vez más se le presta mayor atención, no sólo en el mundo académico sino también en el social (Gómez y Nava, 2020). Obras como las de Arvide, por ejemplo, resultan coyunturales respecto a la imagen que las administraciones recientes hicieron de Ángeles en magnas obras y en el centenario de su fusilamiento, retomaron la idea de ese “hombre fascinante, lleno de facetas, de capacidades, de talentos” (Arvide, 2020: 179).

En un estado actual de la historiografía sobre Ángeles hay implícito un interés sociopolítico. Las obras conmemorativas, por ejemplo, han mostrado esa intención: explicitar sus virtudes humanas, su talento militar, su reconocimiento como hijo predilecto del estado de Hidalgo, o bien, destacar su papel como pensador o

como intelectual (Hernández y González, 2019; Vargas, 2020). La existencia de algunos actos cívicos rituales, desprendidos de esa visión canónica de su figura, también encausan a otro tipo de estudios. Sobre dicha visión han concurrido una serie de condiciones para que la figura de Ángeles posea un cierto tratamiento heroico.

Al momento de dibujar un estado historiográfico actual, hay una percepción generalizada de la existencia de una base bibliográfica que diviniza a Felipe Ángeles, pero también hubo ciertos tintes de acomodo u omisiones deliberadas para que ese pasado contradictorio pasara a la posteridad sin efecto negativo. Por ello, fue importante considerar, una biografía que le coloque una etiqueta más humana, y con suerte, más tangible.

Definirlo como mártir por su muerte violenta, por ejemplo, cristalizó ciertos intereses de los actores políticos del momento. En este sentido, el héroe moderno, surge de ciertas coyunturas sobre las cuales se difunde una imagen con virtudes y ejemplos a seguir. Felipe Ángeles fue considerado héroe muy poco tiempo después de su muerte, pues ya en vida había demostrado su integridad, según refieren quienes tuvieron trato cercano al personaje.

El apoyo directo al presidente Madero, su incorporación a la Revolución popular de Villa —y con él su apodo como “el alma buena”—, su trato mediador con los zapatistas y sus referencias académicas fueron, principalmente, lo que dotó la configuración de su imagen de héroe. Pero dicha exaltación impidió, durante mucho tiempo, un espectro biográfico menos hagiográfico, tendencia observada aún entrado el siglo veintiuno, percibida nuevamente por las prácticas rituales, entre familiares y políticas que continúan en esa edificación heroica.

Con todo lo anterior, se concluye que, aunque el ascenso de Ángeles como figura simbólica, no fue de un momento a otro, se advierte, en cambio, su relativamente rápida aceptación en la opinión pública de México.

Cabrán en adelante, estudios que profundicen en las fuentes primarias, como su expediente en resguardo de la Secretaría de la Defensa Nacional, las fuentes hemerográficas de los diversos momentos de su vida, particularmente la revolucionaria; así como, ciertas manifestaciones a favor de una posible candidatura a la presidencia, además de retomar con distancia académica los textos de Mena Brito, no sólo para un más redondo entendimiento de Ángeles sino de la Revolución mexicana en general.

Si partimos de la acepción de que la historiografía finca sus vínculos desde el presente hacia el pasado, no en la categoría del anacronismo, sino del planteamiento de problemas a estudiar, este trabajo permitirá un acercamiento a lo contemporáneo, para develar distintos aspectos sociales cotidianos, pero al fin simbólicos, para

comprobar su presencia en el imaginario del México actual. Este punto de partida tuvo la novedad de ir en una conexión al pasado para preguntarse ¿cómo fue la trayectoria de la imagen de Felipe Ángeles desde su muerte hasta su glorificación posterior? De aquí se desprendió un análisis de los orígenes tempranos de tal deificación, donde desfilan personajes cercanos a Ángeles como el embajador cubano Manuel Márquez Sterling, el propio Francisco Villa, y escritores como Federico Cervantes, su principal biógrafo, y Martín Luis Guzmán. En este apartado también se perfilan los historiadores posteriores al revisionismo como Adolfo Gilly, Álvaro Matute, Odile Guilpain, hasta llegar a los análisis más recientes de Pedro Salmerón, Felipe Ávila y Javier Garcíadiego.

La característica detectada es que ésta ha tenido de suyo una fuerte carga apologética en la que sus ocasionales detractores no alcanzaron la fuerza necesaria para siquiera cuestionar sus acciones, como sí ha ocurrido con otros personajes de la época como Francisco I. Madero, Francisco Villa, Emiliano Zapata, Álvaro Obregón y Venustiano Carranza, quienes tienen biografías matizadas con claroscuros.

En ese sentido, el trabajo se desplegó en otro punto que en mucho ayudó a clarificar el sentido de heroicidad por Ángeles. Un héroe requiere, ante todo, de un sentido anti heroico, paradójicamente: se trata de los textos y testimonios de Álvaro Obregón y Bernardino Mena Brito, considerados sus opositores y antagónicos, y, por extensión, Venustiano Carranza. Se concluye que sus posturas, al rayar en términos de la animadversión personal, y no exclusivamente de antagonismo político, hizo que, al día de hoy, tales personajes sean vistos como figuras con destellos de recelo hacia el general Ángeles. No obstante, también se hizo ver que tales posturas, desprendidas de lo estrictamente personal, arrojaron luces sobre la participación de Felipe Ángeles en un contexto mucho más abarcador.

Y finalmente, la figura mediática de Ángeles reavivó un sentido identitario a su tierra de origen, el estado de Hidalgo, que no es hasta el momento de su incorporación emergente a la bibliografía de la Revolución, que por un lado deciden abordar con fuerza el tema de sus orígenes familiares.

A lo largo de este trabajo se abordó, a partir de una revisión historiográfica —y con algunos matices propios de las obras, no con la finalidad de agotar la bibliografía existente sino de remarcar algunos puntos de interés— la figura de Felipe Ángeles y su paulatina conformación como héroe revolucionario. La lealtad a Madero, la incorporación de Ángeles a la revolución a través de la División del Norte y la cercanía con un personaje controversial como Francisco Villa, su fusilamiento

considerado entonces injusto y atribuido directamente a Carranza, bajo un juicio cuestionado, así como los destellos intelectuales, fueron considerados, principalmente por su más destacado biógrafo Federico Cervantes, como las virtudes que más se consideraría en los discursos como propias para convertirlo en héroe mexicano. Los testimonios sobre su personalidad atemperada y especialmente en su visión de mundo, construido a partir de sus viajes y lecturas, así como, de su desempeño académico, contribuyeron a afianzar una imagen benévola y martirizada.

De las líneas que condujeron el presente ensayo, se partió de resaltar que, durante el siglo XX mexicano, y consolidado el panteón cívico del país, —los personajes relevantes de la Independencia y la Reforma ya estaban constituidos como héroes durante el siglo XIX y mitad del siglo XX— ingresaron por orden cronológico los revolucionarios, para comenzar el siglo XXI, con el ingreso de uno nuevo, Felipe Ángeles. Ante el cuestionamiento inicial de cuál es el proceso de conformación de un personaje como figura heroica, se planteó consignar la bibliografía en torno a Felipe Ángeles Ramírez.

Se hallaron en esta revisión las posturas contrarias de Álvaro Obregón, Bernardino Mena Brito y aun el propio Venustiano Carranza, frente al aquilatamiento de la línea que trazó Federico Cervantes, Odile Guilpain y Adolfo Gilly, por citar a algunos.

En el imaginario del panteón cívico de la Revolución mexicana se destacaron diversas figuras de primera línea: los que participaron en hechos de armas al frente de los ejércitos o los que abanderaron proyectos políticos de importancia, como la presidencia del país. En una segunda línea, pueden considerarse aquellos con una presencia destacada, pero sin tener el impacto social que tuvieron los primeros. De esta última, sobresalió la figura de Felipe Ángeles, un general cuyas características biográficas y la percepción construida a partir de la historiografía, lo hizo trascender al imaginario nacional con una serie de fenómenos contemporáneos a él, sobre los cuales se fijaría una imagen homogénea y hacia la que prácticamente sería considerado hasta errático mencionar algún punto débil.

Este estudio, por tanto, también tuvo el objetivo de esbozar apenas una reflexión sobre el papel que juega la historia respecto a sus usos políticos. ¿De qué manera puede “servir” la biografía de un determinado personaje en los proyectos políticos contemporáneos? Llegado el momento de hacer una valoración más completa de la forma en que los regímenes utilizan la historia para determinados fines, son estos quienes en gran medida legitiman ante la sociedad a ciertos personajes a través de propaganda específica y cuyo objetivo es posicionar y

exaltar virtudes acordes a las necesidades propias desde el presente.

Conclusiones

En el presente trabajo se abordaron las diversas representaciones de Felipe Ángeles a partir del análisis historiográfico. Se vincularon, a lo largo del texto, distintas producciones interpretativas en torno a su figura en el marco de la historiografía de la Revolución mexicana, desde la aparición de los primeros trabajos emplazados por su amigo Federico Cervantes hasta las tendencias temáticas recientes. Interesó destacar la trayectoria del personaje desde el momento en que fue abordado por sus contemporáneos hasta la edición de obras académicas. Por el otro lado, su paulatina implantación en el imaginario social del México actual, que hoy ya lo considera un héroe nacional, pues su presencia trascendió la de ser un personaje hasta entonces a la sombra de los grandes caudillos, a considerarse un personaje clave, con cuya biografía pudieron comprenderse varios episodios revolucionarios y a sus actores. Pudo advertirse cómo el quehacer historiográfico se adscribió a las necesidades que las coyunturas temporales exigen y la influencia de las perspectivas sociales o políticas en las formas de concebir al personaje.

La imagen de Felipe Ángeles, por momentos inestable, fue puesta en evidencia en relación al sector historiográfico al que fue asociado (villista, carrancista, revisionista, historia regional, historia cultural). Esto originó que las diferencias en la concepción de dicha imagen fueron supeditadas a las circunstancias en que se inscribió su historiografía y que hizo de Ángeles un producto de diversas tensiones que en épocas recientes gravitan a un personaje cuya historiografía continúa vigente, desde las aristas políticas, familiares, académicas y sociales.

Referencias

- Alcubierre, Beatriz (2022). Bara, Viala y Escutia: el modelo del niño héroe y el sacrificio infantil en la retórica del patriotismo. *Historia Mexicana*, vol. LXXI, núm. 4, pp. 1611-1648.
- Alessio, Vito (1979). *La convención revolucionaria de Aguascalientes*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Allison, Scott T; Goethals, George R. (2011). *Heroes. What they do and why need them*. Oxford: Oxford University Press.
- Amaya, Luis (1966). *La Soberana Convención Revolucionaria, 1914-1916*. México: Trillas.
- Ángeles, Felipe (2022). *Teoría del tiro*. Introducción de Luis Rublío Islas. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo, Secretaría de Cultura del Estado de Hidalgo.
- Ángeles, Jesús (1992). *El verdadero Felipe Ángeles*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Ángeles, Jesús (1968). *Felipe Ángeles. Biografía, 1868-1919*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

- Ángeles, Manuel (1944). *Felipe Ángeles, su glorificación*. México: edición del autor.
- Arvide, Isabel (2020). *Felipe Ángeles. Militar y Humanista*. México: Secretaría de la Defensa Nacional.
- Ávila, Felipe (2008). “Felipe Ángeles y la Convención de Aguascalientes” en Gilly, Adolfo (coord.). *Felipe Ángeles en la Revolución*. México: Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 69-80.
- Ávila, Felipe (2020). “La campaña militar de Felipe Ángeles en el entorno zapatista” en Vargas, Jesús (coord.). *Felipe Ángeles. El artillero idealista. En los cien años de su muerte*. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo, pp. 31-46.
- Ávila, Felipe (1996). Tres revolucionarios historiadores de la Revolución mexicana: Gildardo Magaña, Juan Barragán y Federico Cervantes. *Estudios de historia moderna y contemporánea*, núm. 17, pp. 67-87.
- Ayuntamiento de Chihuahua (1993). *Juicio del general Felipe Ángeles*. Chihuahua: Ayuntamiento de Chihuahua.
- Bauzá, Hugo (1998). *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bloch, Marc (2011) *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brunk, Samuel; Fallaw, Ben (2006). “Introduction. Heroes and their cults in modern Latin America”. En Samuel Brunk y Ben Fallaw (eds.). *Heroes and hero cults in Latin America*. Austin. University of Texas Press, pp. 1-20.
- Campobello, Nellie (2016 [1931]). *Cartucho*. México: Era.
- Cervantes, Federico (1942), *Felipe Ángeles en la revolución*, México: edición del autor.
- Cumberland, Charles C. (1975). *La revolución mexicana. Los años constitucionalistas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Collin Harguindeguy, Laura (1999). Personajes históricos de la revolución mexicana convertidos en héroes culturales y gemelos míticos. *Mitológicas*, Vol. XIV, núm. 1, pp. 29-45.
- Craig, Ronald E. (1988). *Felipe Angeles: military intellectual of the Mexican Revolution*. Thesis of Master of Arts. University of Montana.
- Esteban, Sofía (2023). Sobre arquetipos y héroes: hacia una antropología literaria. Castilla. *Estudios de literatura*, núm. 14, pp. 136-165.
- Garciadiego, Javier (2008). “Una guerra no secreta: similitudes y diferencias de Felipe Ángeles y Venustiano Carranza”, en Gilly, Adolfo (ed.). *Felipe Ángeles en la Revolución*, México: Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 81-98.
- Garfias Magaña, Luis (2008). “El general Felipe Ángeles: esbozo de una biografía militar” en Gilly, Adolfo (ed.). *Felipe Ángeles en la Revolución*, México: Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 201-218.
- Garro, Elena (1979). *Felipe Ángeles*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gilly, Adolfo (1971) *La revolución interrumpida*. México: Era.
- Gómez, Olivia & Nava, Norberto (2020). *Felipe Ángeles. Historia iconográfica en su centenario luctuoso*. México: Cámara de Diputados-LXIV Legislatura.
- Gómez, C. & Herrera, Benjamín (2019). *Proceso de muerte del señor general Felipe Ángeles fusilado el 26 de noviembre de 1919 en la ciudad de Chihuahua*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- González, Omar (2014). La primera construcción mítica en torno a Miguel Hidalgo. *Revista de El Colegio de San Luis*, Vol. 4, núm. 8, pp. 160-190.
- Guilpain, Odile (1991). *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Guilpain, Odile (2009). El general Felipe Ángeles: humanismo y educación militar. *Historias*, núm. 74, pp.67-80.
- Guzmán, Martín Luis (1956). *El águila y la serpiente*. México: Compañía General de Ediciones.
- Hernández, Regino (2016). *Una semana con Francisco Villa en Canutillo*. Introducción de Ignacio Solares. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jackson, Byron L. (1989). *Felipe Ángeles. Político y estratega*. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo.
- King, Rosa (2008 [1935]). *Tempestad sobre México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Mirada Viajera.
- Lorenzo, Carmen (2010). “El origen hidalguense de Felipe Ángeles”. En *Felipe Ángeles. Trabajos del foro nacional en Hidalgo*. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo, pp. 7-28 (BiCentenario, 24).
- Manzano, Teodomiro (1940). *Biografías de hidalguenses distinguidos*. Pachuca: Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Manzano, Teodomiro (1948). *Diccionario biográfico del estado de Hidalgo*. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Márquez, Manuel (1975). *Los últimos días del presidente Madero. Mi gestión diplomática en México*. México: Porrúa (Sepan cuantos 732).
- Matute, Álvaro (2005). *Aproximaciones a la historia de la Revolución mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Matute, Álvaro (1982). *Documentos relativos al general Felipe Ángeles*, México: Domés.
- Mayer, Leticia (1995). El proceso de recuperación simbólica de cuatro héroes de la Revolución mexicana de 1910 a través de la prensa nacional. *Historia Mexicana*. Vol. XLV, núm. 2, pp. 353-381.
- Mena, Bernardino (1936.). *Felipe Ángeles federal*, México: Herreras,
- Mena, Bernardino (1990 [1935]). *Carranza, sus amigos, sus enemigos*. Saltillo: Gobierno del Estado de Coahuila.
- Muñoz, Flor (2007). *Felipe Ángeles y su influencia en el villismo*. [Tesis de licenciatura]. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Obregón, Álvaro (2016 [1917]). *Ocho mil kilómetros en campaña*, Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Pérez, Abentofail (2015). *Felipe Ángeles, formación y participación en la primera etapa de la Revolución mexicana, el maderismo*. [Tesis de licenciatura]. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pineda, Francisco (2020). “Felipe Ángeles y el zapatismo” en Vargas, Jesús (coord.). *Felipe Ángeles. El artillero idealista. En los cien años de su muerte*. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo, pp. 71-86.
- Ruiz, Armando (2020). “El general Felipe Ángeles en el entorno zapatista” en Vargas, Jesús (coord.). *Felipe Ángeles. El artillero idealista. En los cien años de su muerte*. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo, pp. 47-70.
- Salmerón, Pedro (2000). Pensar el villismo. *Estudios de historia moderna y contemporánea*, Vol. 20, núm. 20, pp. 100-128.
- Salmerón, Pedro (2008). “El embrujo de Felipe Ángeles. Ensayo sobre un militar académico y sus historiadores”. En Adolfo Gilly (coord.). *Felipe Ángeles en la Revolución*. México: Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 99-115.
- Salmon, Pierre (1972). *Historia y crítica. Introducción a la metodología histórica*. Barcelona: Teide.
- Sánchez, Faustino (2024). *Felipe Ángeles: el general revolucionario y el generoso académico. Entre la milicia, la física y las matemáticas*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Slattery, Matthew (1982). *Felipe Ángeles and the Mexican Revolution*. Dublin: Greenbiar Books.
- Solares, Ignacio (1991). *La noche de Ángeles*. México: Diana.
- Vargas, Jesús (2020). *Felipe Ángeles. El artillero idealista. En los cien años de su muerte*. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Villalobos, Rebeca (2020). *El culto a Juárez. La construcción retórica del héroe (1872-1976)*. México: Grano de Sal, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Womack, John (1970) *Zapata y la revolución mexicana*. México: Siglo XXI editores.